

# Canibalismo ¿La comida echada a perder?

*Maurice Culot nace en Bélgica en 1942. Estudió en el Institut Supérieur d'Architecture, La Cambre y en el Frank Lloyd Wright Foundation en los EEUU. Actualmente trabaja como profesor en Bruselas y prepara un libro con Leon Krier.*

Conozco pocas capitales que hayan sido destruidas en tan poco tiempo y con una brutalidad semejante. Reconstruida después del terrible bombardeo de 1695, Bruselas ha sido desde entonces respetada por las guerras. Incluso las batallas en las callas que debían decidir la independencia del país en 1830 no desfiguraron la ciudad, que en 1850, si creemos las crónicas, era todavía una de las más agradables de contemplar y vivir en Europa.

Hoy día, Bruselas está destruida en más de un 50 por 100. Destruída físicamente, destruida socialmente.

El centro histórico, limitado por el cinturón de bulevares construido en el emplazamiento de las antiguas fortificaciones de la Vauban, contiene todavía 40.000 habitantes, siendo la mayor parte trabajadores extranjeros, y aún no hace demasiado tiempo ese mismo centro albergaba alrededor de 150.000 personas de todas las clases sociales.

En esta capital de 1.000.000 de habitantes, la quinta parte de la población, unas 200.000 personas, son extranjeros; pero puntualicemos, no los ricos extranjeros de la OTAN o del Mercado Común, sino los trabajadores inmigrados que constituyen el nuevo proletariado urbano. Un proletariado al que la Constitución no le da el derecho de voto.

Pero no hay que engañarse, no es que todos los habitantes de Bruselas hayan huido de la ciudad, desertando de los barrios urbanos, para refugiarse voluntariamente en bucólicas casas de campo entre los prados. Aunque el mito de la casa individual es más poderoso en Bélgica que en Francia, la ma-

yoría de los habitantes han sido forzados a abandonar la ciudad ante un urbanismo cuya barbarie sólo tiene su equivalente en Alemania.

Una serie de fenómenos concomitantes explican esta furia devastadora: razones políticas ligadas al conflicto que opone la comunidad francófona a la comunidad de lengua flamenca (proponiéndose la mayoritaria democracia cristiana flamenca resolver el contencioso de Bruselas mediante una política de despoblamiento de la capital que alberga un 80 por 100 de francófonos); instalación de la OTAN y del Mercado Común que llevó consigo una especulación sin precedentes con las oficinas; exposición universal de 1958 que desencadenó un proceso irreversible de construcción de autopistas urbanas, etc.

Pero incluso todo esto no bastaría para explicar la dinámica del desastre si no se mencionara un fenómeno de canibalismo que corre un riesgo muy grande de propagarse a otros países europeos como España, Portugal, Grecia...

Hace algunos años el gobierno belga acogía con los brazos abiertos las proposiciones americanas de implantación de fábricas en Bélgica; con el fin de atraer más fácilmente y de fijar estas industrias, aparentemente bien intencionadas, los poderes públicos les concedieron ventajas como el aprovisionamiento de agua a bajo precio, la exención de impuestos durante los primeros años que siguen a la creación de la industria...

Hoy día las multinacionales han decidido brutalmente una estrategia de abandono, y después de haberse apro-

vechado ampliamente de las ventajas que los poderes públicos les habían otorgado, se mudan a un país en el que la mano de obra esté menos organizada y sea menos exigente, las huelgas inexistentes y esté controlado el poder político por la CIA todo lo que sea posible.

Todo el que mira los periódicos se da cuenta de la amplitud de los estragos. Puesto que lo que es grave no es tanto el cierre de las industrias como la alienación de las mentalidades y la puesta en marcha de procesos de construcción no adaptados a la problemática urbana europea.

Ciertamente el mecanismo industrial tradicional en Europa estaba inadecuado y debería haber estado encuadrado dentro de una reflexión urbana coherente.

Las multinacionales han hecho un buen trabajo, nunca la fragmentación ha alcanzado un grado tal; la división del trabajo manual e intelectual ha alcanzado su punto culminante: en Bélgica ha desaparecido prácticamente cualquier tipo de cultura popular manual y tradicional. Hay que rehacerlo todo. Y esto es mucho más desmoralizante en tanto en cuanto todos saben hoy día que es necesario contar con la ciudad, al menos en su forma física tradicional, la crisis no ha hecho más que comenzar.

Las luchas urbanas, que nacieron en Bruselas en 1968 y se desarrollaron después con la rapidez del fuego, no pudieron, pues, comprenderse más que en el marco de la lucha de clases. organizada de lucha contra el fatalismo de la destrucción total de la ciudad se presenta bajo la forma del na-

cimiento de un grupo de contestación *L'Atelier de Recherche et d'Action Urbaines* (L'ARAU) —Taller de investigación y de acción urbanas—. Grupo que reúne gente viniendo de la izquierda política y de horizontes profesionales diversos, L'ARAU se definió de entrada dos objetivos:

- democratizar los procesos de decisión en materia de urbanismo.
- al mismo tiempo proponer imágenes urbanas alternativas a la ciudad del capital y del beneficio inmediato.

El trabajo de L'ARAU emprendido en 1968 se prosigue hoy según esquemas invariables: conferencia de prensa durante la que se analiza un proyecto público privado; un mes después, una nueva conferencia de prensa en el curso de la cual L'ARAU presenta un contra-proyecto arquitectónico. Esos contra-proyectos no son elaborados con el objetivo de realizarlos, sino máa bien con el fin de demostrar a los habitantes que no existe el fatalismo urbanístico.

L'ARAU, con un objetivo de educación organiza cursos de formación urbana destinados a los militantes de barrios, pero también lecturas políti-

cas de la ciudad destinadas a la población y a los visitantes extranjeros.

Es en gran parte debido al dinamismo de L'ARAU que Bruselas cuenta hoy con un centenar de asociaciones de vecinos activas y agresivas.

Para L'ARAU es esencial globalizar el debate, participar en el reagrupamiento de las fuerzas progresistas, lo que en Bélgica no quiere decir necesariamente el partido socialista o incluso los sindicatos. Y es debido a que este indispensable reagrupamiento es lento de realizar, que la política actual de un grupo como L'ARAU, o de las asociaciones de vecinos, es ganar tiempo. Aún, la mejor manera de ganar tiempo es bloquear los proyectos de construcción que tienden a destruir la ciudad. Y puesto que se trata de movilizar a la población presentándoles la ciudad como un instrumento de desarrollo, en consecuencia como un instrumento revolucionario, nos importa conservar la estructura urbana tradicional, la de todos los días que es la más cargada de poder de convicción.

Lo que no es, claro está, la única razón por la que la contestación urbana en Bruselas exige el mantenimiento y la reconstrucción de la ciudad europea, habría que citar las razones económicas, de menores costes sociales, evocar el hecho de que la es-

tructura de calles y plazas induce una mayor libertad individual que la carta de Atenas, etc.

Para oponerse a la estrategia de la fragmentación que utiliza con éxito el capitalismo monopolista, es indispensable hacer referencia a un proyecto alternativo de ciudad. Este proyecto existe hoy en Bruselas, forjado, elaborado progresivamente en el transcurso de las luchas urbanas. Pero este proyecto (mantenimiento de los habitantes de una ciudad, abandono de los trabajos de carreteras, nuevas orientaciones energéticas e industriales, nuevas legislaciones para la vivienda y el artesanado, etc.) tiene él mismo que apoyarse en la eutopía si queremos evitar que se disgregue, que caiga hecho pedazos.

Eso explica por qué León Krier figura hoy día en el panteón de las luchas urbanas bruselenses; el proyecto arquitectónico y político de reconstrucción de la ciudad europea constituye una alternativa eutópica que reúne las más hondas aspiraciones de los habitantes en lucha. Pero no se trata de un fenómeno aislado, un poco por todas partes se encuentran actualmente en Europa hombres, grupos, que llegados a la problemática urbana a través de las luchas o de la reflexión política y arquitectónica, han adqui-

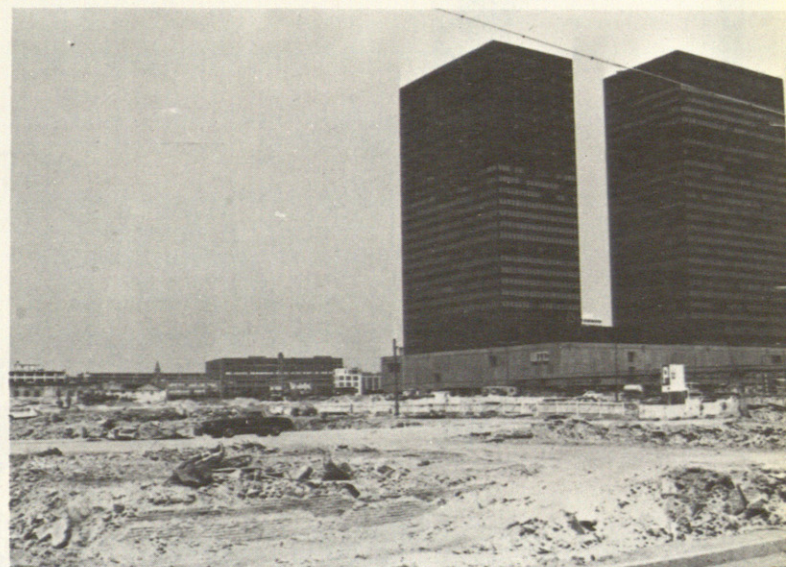
## El barrio de Les Marolles

Es uno de los barrios populares del centro de Bruselas. Amenazado de destrucción a causa de los proyectos de oficina, de vías de tráfico rápido, de destrucción de las calles y de las manzanas tradicionales. Los habitantes, organizados en comité de acción, han sostenido una de las luchas más ejemplares contra las autoridades liberales y reaccionarias de la Ciudad de Bruselas. Después de años de lucha han arrancado a la ciudad de Bruselas un plan de renovación del barrio que respeta los deseos de la población: mantenimiento de las calles, reconstrucción de las partes demolidas según trazados de calles y de plazas tradicionales, renovación de los inmuebles antiguos, operaciones por pequeñas fases sucesivas, protección del empleo local, etc. El comité edita un periódico, ha creado una sociedad de desarrollo que administra una empresa de limpieza de cristales y una escuela de formación para artesanos de la construcción.



La plaza principal del barrio (¡que debía ser arrasada para ser reemplazada por alineaciones de bloques de viviendas sociales!)

Edificios de vivienda recientemente reconstruidos en el barrio siguiendo los deseos de los habitantes. Una arquitectura que pase desapercibida en el antiguo tejido urbano.



**Proyecto Manhattan (1962-1978, arquitectos: Groupe Structure)**

Al lado del centro histórico de Bruselas decidieron erigir en 1962 un barrio de negocios, el más grande de Europa. Cincuenta y tres hectáreas de barrios populares fueron destruidas, 10.000 personas expulsadas. Uno de los mayores escándalos urbanísticos que ha conocido la ciudad. En el emplazamiento de los terrenos «liberados» el proyecto preveía la construcción de 60 torres dispuestas sobre «pedestales».

El proyecto estaba concebido en el cruce de dos autopistas que atravesaban los barrios más populares de Bruselas. Hoy el proyecto está en quiebra, solamente dos torres negras medio vacías se levantan en medio de los terrenos baldíos.

El slogan publicitario imaginado por los arquitectos y promotores, hace diez años, era: «Ordenadores del mundo entero uníos.»

En 1977, varios equipos de estudiantes de La Cambre propusieron contraproyectos para la remodelación de esta vasta zona abandonada. Estos proyectos, a pesar de los excesos resultantes de la dificultad de obtener informaciones exactas por parte de las autoridades, tuvieron el mérito de desbloquear la situación y obligar a un nuevo debate sobre el porvenir de estos nuevos terrenos.

ruido la certitud de sus reivindicaciones y se han decidido a salir de la confusión.

En el marco de esta convergencia europea que reivindica, tanto para los centros urbanos como para las periferias un urbanismo de barrios, de plazas, de calles, un urbanismo que enlaza con la tradición europea sin juegos de palabras, ese marco no es lugar ni para la tolerancia ni para el compromiso. En todo caso no desde un nivel teórico. La pelota está ahora en el campo de los no-prácticos.

Para nosotros se trata de estar resueltamente a favor de Europa y en contra de Norte América; si no contra sus habitantes sí contra el modelo más pernicioso de sociedad que se llama americano, japonés o alemán.

Este rechazo del compromiso es el que ha permitido la transformación de la facultad de arquitectura del estado en Bruselas (la escuela de La Cambre, fundada en otro tiempo por Henry van de Velde) en una auténtica fábrica en la que los estudiantes-obreros o, según Krier, estudiantes-artesanos

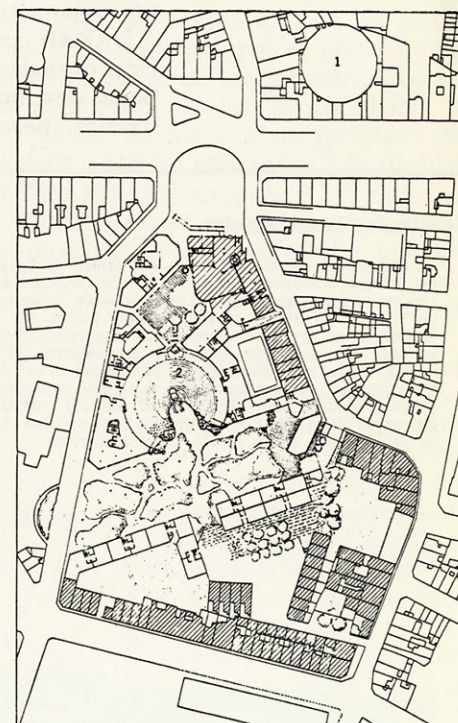
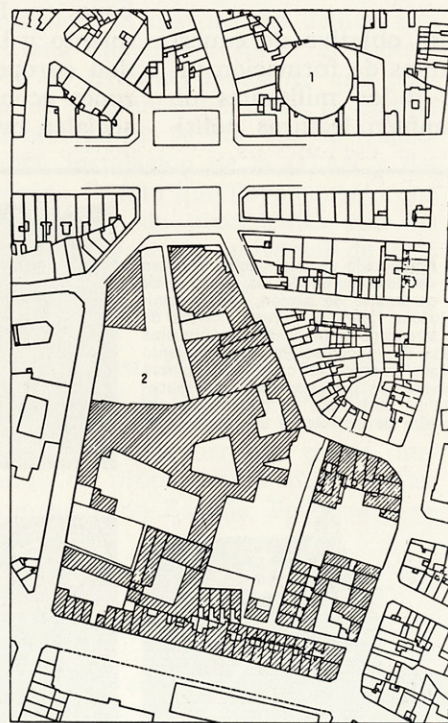
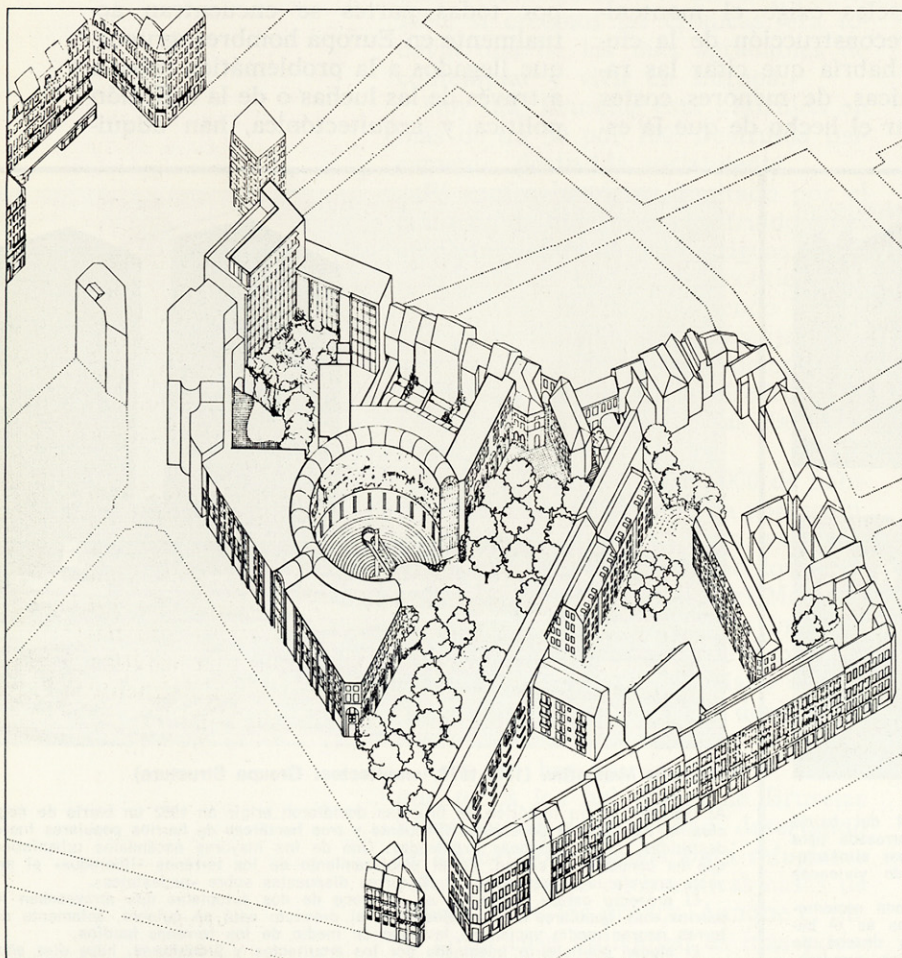
elaboran, fuera de todo ritmo académico, los contra-proyectos para las contextos de un encuadramiento hoy asociaciones de vecinos, esto en el día forzosamente autoritario y directivo. Una actitud pedagógica semejante es posible y es aceptada por los estudiantes puesto que es evidente, hoy, ante la masacre absurda de las ciudades, que Krier en Londres, Huet en París, Cervellati en Bolonia, L'ARAU en Bruselas, y todos los que enlazan con la tradición urbana europea tienen fundamentalmente la razón. Razón porque se refieren, si no a un proyecto de sociedad perfectamente elaborado, a un proyecto urbano que tiende a rechazar la división social del trabajo, a restablecer el equilibrio entre la cultura popular manual y la cultura intelectual. Y es en la construcción de este proyecto utópico en lo que estamos ocupados, esto con el fin de despejar la confusión actual para luchar mejor contra la bestial necesidad del beneficio.

Solamente alejándose cada vez más del clima de confusión que se compla-

cen en mantener gentes como Venturi, por no citar más que a uno de los más nefastos, solamente así podemos dedicarnos fructíferamente a definir los elementos esenciales de la nueva cultura urbana. Es decir, por ejemplo, dedicarse a la definición del espacio público, su naturaleza, sus funciones, sus mecanismos de economía, investigar los términos de un arte de construir que tiene como mira volver a dar al trabajador una dignidad hoy rehusada por la industrialización a ultranza, estudiar el barrio como el elemento básico constitutivo de la ciudad, reflexionar sobre el arranque de la morfología de los espacios públicos, en las tipologías adecuadas del alojamiento, del artesanado, de la industria, etc.

Y porque nuestro proyecto es claro, sin falsa ambigüedad podemos rechazar desde ahora la falsa complejidad, las inútiles gimnasias tipológicas, las reflexiones inútiles sobre la prefabricación y las formas urbanas...

*Maurice Culot.*



#### Proyecto de remodelación de una manzana del centro de la Ciudad de Bruselas

El proyecto preveía equipamiento y viviendas. Se organiza en torno a un parque transversal y a una plaza (del Panorama). La creación de la plaza que restituye el ambiente de un panorama que existió antiguamente en el barrio, se justifica por el hecho de que el barrio está actualmente desprovisto de espacios públicos. (Proyecto de Michel Verlieden y de Brigitte d'Heift, 1977.) Vista axonométrica del proyecto.

En el primer plano, las viviendas existentes en la calle Van Artevelde (para rehabilitar). En el centro, el gran parque transversal bordeado por un lado por los alojamientos nuevos y, por el otro, por el complejo administrativo, hotelero y recreativo que rodea la plaza del Panorama.